An. Inst. Biol. Univ. Nal. Autón. México 45, Ser. Zoología (1): 151-152, 1 fig. (1974)

# DMITRI SOCOLOV
1891 - 1973

El 14 de diciembre de 1973 en Skokie, Illinois, EE. UU., a la edad de 82 años, falleció Demetrio Sokoloff (nombre que adoptó en México), doctor en Ciencias Naturales de la Universidad de Moscú.

Huyendo de la revolución de su país cuando estaba en su fase de mayor violencia, emigró hacia Japón, donde permaneció aproximadamente un año, y en 1923, después del gran terremoto, salió con rumbo a los Estados Unidos Angloamericanos a los que no pudo inmigrar por impedírselo las autoridades del puerto de San Francisco, motivo por el que continuó su viaje marítimo hasta Manzanillo, Colima, México, desde donde se internó a nuestro país, pasando por México, D. F., y estableciéndose finalmente en Toluca, la capital del Estado de México, ciudad en la que se dedicó a la docencia en diversos planteles de enseñanza superior.



La hoy distinguida botánica Helia Bravo-Hollis, escuchó una plática de Sokoloff sobre Hidrobiología y favorablemente impresionada, lo recomendó a nuestro maestro don Isaac Ochoterena, fundador y primer director del naciente Instituto de Biología. Desde enero de 1930, a pocos meses de fundado el Instituto, ingresó a él Sokoloff, ocupando una de las salas más espaciosas de la Casa del Lago, en el Bosque de Chapultepec (entonces domicilio oficial del Instituto) como Jefe del Laboratorio de Zoología e Hidrobiología, en donde inmediatamente se aplicó a la investigación hidrobiológica del cercano lago de Xochimilco, tanto en lo personal cuanto asociando a su trabajo a jóvenes estudiantes, quienes a su lado hicieron sus primeros trabajos científicos.

Su amplia cultura científica, típicamente europea, le permitió colaborar en trabajos de otros miembros del personal científico y aconsejar a quienes se iniciaban apenas. Otra de sus cualidades fue la de convivir amistosamente con todos, en el laboratorio, en el campo y en la cátedra. Esta última la ejerció a diferentes niveles, desde el bachillerato hasta el doctorado. Fue también generoso: ayudó a cuanta persona veía padecer estrechez económica, sacrificando a veces sus prendas personales.

En 1936 renunció a sus labores en la Universidad y pasó al Instituto Politécnico, en el que fue igualmente estimado. Posteriormente abandonó nuestro país, dirigiéndose a Puerto Rico y, por último, a los Estados Unidos, meta a la que aspiraba desde tiempo atrás.

Le recordaremos siempre con especial afecto, como a un excelente compañero en el Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

EDUARDO CABALLERO Y CABALLERO